



Confirmación de cuanto anteriormente se ha dicho son también estas cinco fotografías: La cocina modernísima

y amplia; la capilla, de gran dignidad y recogimiento; la sala de estar, confortable y llena de luz; el salón de conferencias, completo y totalmente dotado de los elementos precisos y la fachada luminosa del edificio.



concepto; no se trata de hacinar ancianos como sea, sin calefacción, escasos de ropa, sin ascensores, con alimentación defectuosa, etc., sino de reunirlos cómodamente en lugares adecuados para que sus últimos años constituyan como una consagración del trabajo que des-

arrollaron durante toda su vida, y puedan discurrir tranquilos y felices. El doctor González-Bueno ha sabido definir la estrella polar capaz de guiar nuestra andadura. Ahora sólo falta —obtenidos de una conciencia colectiva indispensable, incluso a través de un im-

puesto especial— sonoro aldabonazo en nuestra inmarginable responsabilidad social, que no puede ser tarea de unos pocos, sino empresa constructiva y cotidiana de todos.

GAYTAN



Vistas exteriores de la Ciudad de Ancianos de Colmenar Viejo.

CARTA DE UN RESIDENTE A UN ASPIRANTE A LAS CIUDADES DE ANCIANOS O NOTICIA VERIDICA Y SENTIMENTAL DE UNA OBRA

Recibo tu carta, mi querido y viejo Fernando, tu carta cuando ya llevo aquí en esta Residencia de Ancianos de las inmediaciones de Fuencarral algo más de dos años. Tu carta que renueva en mí muchas y bellas cosas, tristes y alegres, que de todo hay en la viña del Señor, graves y hasta pícaras, que también ellas entran en la misma. Anda la música en la televisión de la habitación y fuera ya se ha hecho de noche y de los pasillos no viene ruido. Recibo tu

carta tras un muy largo tiempo sin saber de ti. ¿Y cómo te has enterado que estoy aquí...? En fin, lo importante es dejarme de disgresiones y de recuerdos y contestar en orden y concierto a lo que me preguntas. Empezaré por los cimientos y no por el tejado como algunos en este tiempo pretenden empezar las obras.

Pues un día Carlos González-Bueno, que ha sido un gran cirujano y fué y es y será, Dios quiera que por largos años, buena perso-

na —que es al fin y al cabo lo más importante de este pícaro y caro mundo—, cuando llegó a la Diputación Provincial de Madrid, pensó que los mayores —lo de ancianos a muchos les suena mal— estaban o en el desamparo o en la caridad triste del asilo. Asilo que era el frío de sus estancias y un tanto de sus modos, y pensó que había que crear unas residencias para éstos que tuvieran confort y hogar, que fuera lo que aquí nunca hasta este momento se había visto. Y dicho

y hecho. El no admite lo de que del dicho al hecho hay mucho trecho, sino un trozo que aunque se ande mal de las piernas se salte como si se tuvieran siete años. Y surgió esta Residencia de Ancianos donde yo estoy y esas otras de Aranjuez, de Alcalá, de Colmenar..., a una de las cuales quieres tú ir.

Vamos a ver si me «comprimo» y te cuento algo de aquí para que te hagas una idea, bien que la verdad sea dicha por mucho que te



Confortables y acogedoras instalaciones interiores de la Ciudad de Ancianos de Colmenar Viejo.



describa no te la harás; aquí no hay desilusiones como tú te llevabas con tus «amores»... me refiero a los de un día sí y otro no, a los que eras tan aficionadillo en los días lejanos de nuestra juventud.

Hotel de lujo, casa confortable, hogar —verdadero hogar—, pues de todo hay un poco en esta Residencia de Ancianos si es que tú crees que a los sesenta o los setenta... o más todavía no queda bien que sea en un ventrículo o una aurícula del corazón un resquicio de juventud, aparte que jóvenes son los doctores y las enfermeras y las chicas del servicio y las asistentes sociales. Jóvenes y bonitas ellas, todavía me temo que te vuelvas a enamorar al ver a alguna.

No, no hace falta recomendación para ingresar aquí. Basta con pedirlo y luego tener un poco de paciencia a que el turno llegue y que te vea el médico y se sepa que no eres rico por tu casa. Aquí los que tienen su pensoncita pagan una parte y los que nada tienen, pues nada pagan; ahora eso sí, unos y otros tenemos nuestro dinero de bolsillo para tomar una cerveza en el bar o si se va a Madrid en el autobús de la Residencia ir a un cine o comprarte un libro o una chuchería para los nietos, el que tiene la suerte y la alegría de tenerlos. Te decía antes de que no todo es vejez aquí. No sabes lo que son los hijos y los nietos cuando vienen a ver a sus mayores. Y si hay alegría en las visitas, no te digo nada cuando se van éstas y

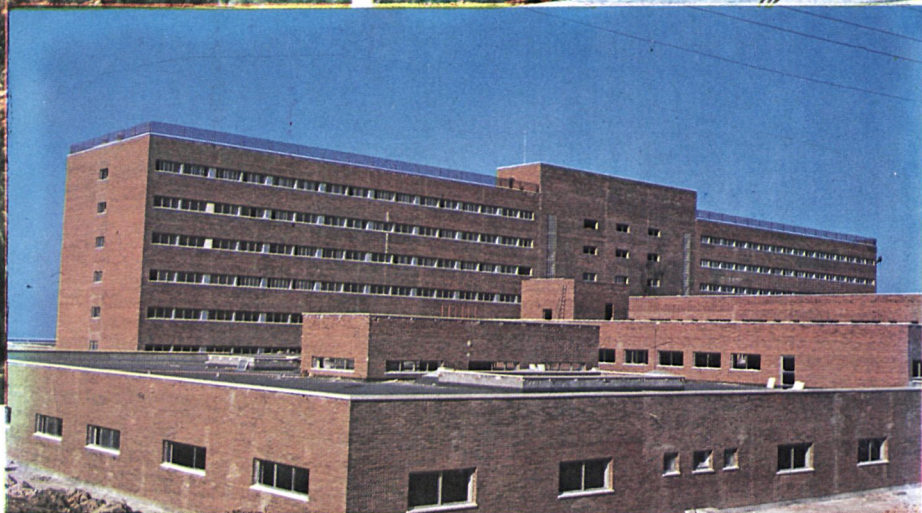
los abuelos presumen más de sus hijos y de nietos que en sus días mozos presumían de «conquistas» o de ser los primeros en el taller, de tener una o dos medallas de la Campaña. ¿Y las abuelitas...?, bueno, esto ya es aparte. Muchas presumen el día que vienen los de casa y hasta van a la peluquería —sí, hay peluquería de señoras y caballeros—, pero luego viene el sacar fotos y contar triunfos de hijos o gracias de nietos.

Los salones son salones como los de los hoteles de lujo, yo creo que los del «Ritz» se le quedan atrás, y la biblioteca, sin ser la del Ateneo, que tú tan bien conoces, pues tiene su Ortega y hasta su Pedro Mata y claro está que sus diarios y sus revistas de esas con chicas desabrigadas y chistes «progre» que ahora se llevan tanto. ¡Vamos, que de asilo esto nada! Aquí tienes un hotel, que es más que otra cosa un hogar. Ahora se lleva mucho los departamentos, y aquí cada cual —estemos con la mujer o solos— tenemos el nuestro. La alcoba, el gabinete, la cocinita —bien es verdad que no se precisa— y el cuarto de baño y un pasillito de la puerta al gabinete con armarios empotrados. Es como dicen las mujeres un «cielo». El séptimo cielo desde el cual, eso sí, cuanto más tarde





Arganda del Rey, la Residencia de Ancianos recientemente inaugurada.



mejor se puede uno ir al otro cuando Dios lo disponga.

Hay naturalmente un horario, pero hay una libertad al margen de las horas de las comidas, a los cuales si te vas a Madrid puedes faltar —avisando, claro es— para hacer lo que más te guste, que puede ser la partida de mus o la lectura, o asistir a un concierto o conferencia cuando los hay o a la capilla; pero entiéndase todo esto, incluso lo último, con libertad de jugar o leer, rezar. Como verás, de asilito nada.

Ya sé que la edad nos impone a todos restricciones alimenticias; pues bien, aquí a la carta no se come... pero casi, por la cantidad y la calidad, y el desayuno te lo llevan a la habitación. Un poquito temprano, pero a la habitación,

como si se tratase de tu casa o de la habitación 345 del «Palace», cuando hace una porción de años estabas de huésped con una chica polaca que me creo recordar se llamaba Lotta y que era... bueno.

Me estoy dejando cosas en el tintero de cómo es el vivir y cómo son estas Residencias de grandes sofás y grandes espejos, de bellas alfombras, de cuidados médicos... de tantas cosas. Tantas cosas como por nosotros ha hecho este Presidente eficacia que se llama Carlos González-Bueno o Presidente bondad. Mándame una fotocopia de tu instancia y cuando venga por aquí —él gusta de visitarnos y charlar— le diré de tus deseos, y como todo lo tuyo está en regla, a lo mejor una mañana te veo aparecer con tus bártulos por la puerta

del campo. En fin, esto de las Residencias; sube y me llamas desde una de ellas. Creo que te has dado cuenta de lo que esto es, bien que la verdad es que de lo pintado a lo vivo va mucho. Ese mucho que sabrás cuando seas uno más de esta Residencia o de las otras que en la geografía provincial madrileña se levantan.

Podría haberte dicho en estas deshilvanadas líneas del número de habitaciones y de residentes y apuntarte los menús y hablarte de que igual te encuentras aquí un viejo clown que un poeta, pero lo principal entiendo que es el clima y creo que en ellas lo captarás.

Así, pues, nada más y hasta pronto si Dios quiere con un abrazo de tu viejo y fraterno.

Por la transcripción, J U A N SAMPELAYO.